



Por: Brigadier General (r) Gabriel Puyana García

NOTA:

En el presente año se cumple el cuadragésimo aniversario de la creación del "Batallón de Infantería Colombia", nominación dada por ser el nombre de la Patria y como evocación de la "División Colombia" que comandara José María Córdova en Ayacucho. También se conmemora el arribo y desembarco del batallón al puerto de Pusán (Corea). De allí marchó al frente de combate en donde en ese año de 1951, inició operaciones militares que tanto brillo dieron a las armas de la República y al nombre de la Patria en ese conflicto del Lejano Oriente.

La Revista de las Fuerzas Armadas, ha considerado oportuno, como recuerdo de aquella participación y homenaje a la referida unidad, presentar algunos escritos que jalonan las principales fechas del itinerario histórico del Batallón Colombia en aquella memorable contienda.

En la presente edición, se reproduce la crónica intitulada "Zarpamos hacia Pusán" del entonces Teniente Gabriel Puyana García, quien además de las funciones propias de su grado se desempeñara como Corresponsal de Guerra de El Tiempo. En esa crónica se relatan los pormenores de la salida del batallón del puerto de Buenaventura el 20 de mayo de 1951, el cual ha sido tomado de la obra "Por la Libertad en Tierra Extraña", escrita por el citado oficial, obra que en la actualidad se encuentra en preparación y que para el mes de octubre del presente año saldrá a la luz pública.

REMEMBRANZAS DE LA GUERRA E IMAGENES DE COREA

(INEDITO)

"La marcha de Bogotá a Buenaventura. La Ceremonia de despedida. El Zarpe. Reflexiones y nostalgias".

Durante seis días me correspondió hacer las coordinaciones necesarias en Ibagué, Armenia, Buga y Cali para preparar el paso del batallón por esas ciudades. La noche del 20 de mayo, en éste último lugar abordé el tren y me reintegré a mi unidad. Viajamos toda la noche. Me sentía extenuado por cuanto no pude declinar todas las invitaciones que mis compañeros me fueron haciendo las noches que debí pernoctar en cada uno de los diferentes sitios y naturalmente el licor con buena parte de esparcimiento, jalonaron las breves estadas que me sirvieron para irme desprendiendo poco a poco de la Patria.

Como más tarde pude enterarme, mi Coronel Polanía supo aprovechar el entusiasmo que despertaba el paso de la unidad a medida que avanzaba en su ruta. En Bogotá mismo, ya en el momento de subir a los vehículos aceptó la incorporación de algunos voluntarios que se unieron al batallón. En Armenia dos soldados desertores —uno del batallón y otro de la Escuela de Caballería— que se encontraban detenidos en el cuartel de la localidad, a solicitud de los mismos fueron también recibidos y en Buga, uno de los soldados que integraba la patrulla que custodiaba la estación y que hacía parte de dicha guarnición, al manifestarle al coronel que su solicitud de voluntario no le había sido aceptada, procedió a darle la orden de que le entregara el fusil y la munición a su comandante directo y de una vez lo hizo subir al tren. Por lo menos quince hombres se sumaron en su condición de "espontáneos" de último momento, durante la marcha al puerto, algunos de ellos civiles que ni siquiera tienen instrucción militar ni han sido legalmente incorporados al Ejército y aún así el batallón no pudo completar los efectivos previstos teniendo en cuenta el personal que debe hacer parte de la compañía de reemplazos.

En el trayecto de Ibagué a Armenia, uno de los buses debido a una falla en sus frenos tuvo un accidente del cual resultaron algunos soldados contusos, pero la atención oportuna, les permitió continuar la marcha y no hubo nada grave que lamentar. Se ve que empezamos con muy buena suerte. La travesía en el tren en éste último tramo de su trayecto fue fatigante y a pesar del cansancio solo pude dormir a intervalos.

En el amanecer llegamos a Buenaventura. El puerto nos recibió lluvioso como si hubiera querido expresar en esta forma su tristeza por nuestra partida.

El embarque se inició de inmediato en el orden riguroso de la llegada de las compañías y poco a poco gentes curiosas se fueron haciendo presentes en el malecón. En un principio creí que nadie iba a salir a despedirnos por cuanto el movimiento se había mantenido en rigurosa reserva, pero afortunadamente no ocurrió así.

Mientras los soldados cargados con sus tulas iban subiendo a cubierta, la banda municipal del puerto ejecutaba aires típicos que contribuían a darle mayor dramatismo a la escena, pero el entusiasmo se mantenía a pesar de la tristeza que seguramente todos compartíamos.

Desde la borda, los soldados lanzaban algunas monedas a los muchachos que desde el muelle se lanzaban a buscarlas en las aguas para demostrar sus capacidades de buceo. La música con la alegría de los aires tropicales hacía contraste con el sentimiento de nostalgia que a todos empezaba a embargarnos. El embarque demoró más del tiempo previsto y no dejaron de presentarse dificultades para que pudieran subir a la nave los individuos que se habían unido al batallón durante la marcha y que por este motivo no figuraban en las listas originales.

Se cumplió así esta primera etapa que había despertado muchas incertidumbres y expectativas por los continuos rumores que circulaban. El personal no llevaba armas y en las estaciones las patrullas destacadas por las unidades acantonadas en las diferentes ciudades, ejercían su control

para evitar que los soldados trataran de escaparse con el propósito de desertar. También fracciones de Policía Militar no pertenecientes al batallón, prestaban la seguridad en el tren. Se pensaban muchas cosas: que se cometieran actos de sabotaje para protestar o para tratar de impedir la marcha del batallón e inclusive se llegó a comentar la posibilidad de que la unidad se insubordinara antes de embarcar, para no ir a Corea. Decires y consejos absurdos, porque si era cierto que se palpaba un ambiente de tristeza, en todos los hombres predominaba un gran entusiasmo que se convertía en algarabía... era esa atracción extraña que ejerce el anhelo de la aventura!

A las 11:30 cuando ya todo el personal se encontraba a bordo, la unidad formó sobre cubierta. El buque ostentaba en grandes letras su nombre "AYKEN VICTORY", que como nos enteramos más tarde se le había bautizado así, en remembranza de una batalla ganada por los americanos en su guerra de liberación contra los ingleses. Era un viejo transporte de carga acondicionado para movimientos de tropas desde la Segunda Guerra Mundial.

Cuando ya nos aprestábamos para la ceremonia de despedida se me ocurrió la idea de enviar un mensaje a "El Tiempo". Sobre el muelle divisé al Subteniente Jiménez quien había sido mi cadete en la Escuela Militar.

En una hoja de cuaderno redacté el telegama en el cual informaba de nuestra partida. Lo envolví en una moneda de cincuenta centavos para que tuviera algún peso y lo lancé a las manos del oficial. Me hizo una señal para indicar que cumpliría mi encargo; confío que llegue a su destino.

La despedida oficial fue en extremo sencilla. Se hizo un profundo silencio y el edecán presidencial Teniente de la Armada Guillermo Erazo, dio a conocer el mensaje del primer mandatario, elocuente y breve.

De su original puedo transcribirlo:

"¡Soldados del Batallón Colombia":

"A vosotros hijos predilectos de la Patria; los que gallardamente representáreis ante la faz del mundo nuestros más caros ideales; los que combatiréis con

entusiasmo a los enemigos de la confraternidad cristiana; los que no tenéis otra alternativa que la victoria; en mi nombre, en el del Gobierno y pueblo Colombiano os despido por última vez para deseáros el más esplendente de los éxitos!”.

— Con voz entrecortada por la emoción, el oficial terminó:

“Firmado: Laureano Gómez, Presidente de Colombia”.

A continuación el señor Coronel Enrique Ramírez, que desde Bogotá en representación del Comando de las Fuerzas Militares venía acompañando el batallón, leyó la despedida del Comandante del Ejército señor General Régulo Gaitán.

Copio algunos apartes:

“La bandera que se ha confiado a vuestro honor simboliza todo lo bueno y noble que habéis dejado en la patria y que debéis encontrar sin mengua y acrecentado al regreso de vuestra misión gloriosa... vosotros cumpliréis a plenitud vuestros deberes con soldados de Colombia. Lleváis la representación del pueblo y del Ejército de vuestra patria y el prestigio y el honor de todos nosotros está en vuestras manos... Seréis dignos exponentes ante el mundo entero de las virtudes que han caracterizado a nuestras Fuerzas Militares: serenidad y valor ante el enemigo; abnegación ante el infortunio; férrea disciplina en todos los instantes; orgullo de portar la bandera y las insignias del Ejército Colombiano; lealtad inconmovible hasta el sacrificio para con los superiores, subalternos y compañeros y firme voluntad de vencer hasta la muerte... La nación entera os contempla y el Ejército todo se une a vosotros para lanzar el grito cuyo eco repercutirá en las montañas de Corea:”

!!!! VIVA COLOMBIA !!!!

Minutos después los oficiales de la comitiva con algunos oficiales americanos de la misión militar que habían viajado a despedir el batallón descendieron del buque. Un pitazo estridente me estremeció de pronto. Era la voz del barco que gritaba su adiós. Los acordes del Himno Nacional llenaron los espacios y golpearon lo más profundo de nuestro corazón: Los oficiales navales impartían sus órdenes que la marinería se apresuraba a cumplir. La embarcación empezó a moverse y suavemente se fue desplazando... salieron al aire los pañuelos blancos y los gritos de ¡VIVA COLOMBIA! se entremezclaban con la marcialidad de nuestro himno que aún se seguía escuchando. En el palo mayor cerca al pabellón americano, flotaba también la Bandera de Colombia que se hacía más nítida sobre el azul de los cielos... parecía que la estela sobre el agua trataba de borrar las imágenes que quedaban atrás. Los perfiles del puerto se iban fundiendo a la distancia mientras seguía ondeando la nube de pañuelos y un sabor acre se acentuaba en mi garganta...

Anoche, dormí poco seguramente por la tensión de la partida y la fatiga del viaje, además de la inseguridad que tuve sobre la litera que ocupaba por primera vez en el buque. Los oficiales subalternos fuimos organizados en una amplia bodega que hace las veces de dormitorio con filas de "hamacas" en varios niveles. No dejaron de oírse los ronquidos; con mis manos en la nuca después de haberme encomendado a Dios entrecerré los ojos para hacer más fácil la evocación de tantas cosas que quería revivir: Otra vez los ojos de mi madre bajo el velo del llanto se hicieron más grandes y más negros, mientras suavemente seguía trazando sus bendiciones. Mi padre trataba de darle consuelo y la plegaria de mis hermanos se unía a la de ellos. También la novia con quien me decidí a terminar para dejarla libre y otras mujeres más que estoy seguro que anhelan mi regreso. Sentí otra vez el calor de los abrazos de los amigos sinceros, pero centré mi pensamiento en la Patria, en esta Colombia que desde niño aprendí a amar

intensamente y a sentir el orgullo de sus tradiciones y de su historia en cuyo conocimiento me inicié a través de los relatos de mi padre en nuestros acostumbrados paseos dominicales a caballo por las colinas circundantes de mi ciudad natal. Recordé los mensajes del Presidente de la República y del Comandante del Ejército en el momento de partir, ...pero a pesar de todos los conceptos expresados y de comprender los ideales que motivan nuestra participación en esta campaña, acepté que había un fondo de egoísmo en la decisión tomada. Sí. Sobre cualquiera cosa prima mi anhelo de vivir la emoción de la guerra. La ambición de realizar mi carrera de soldado luchando por una causa noble que me permita en un futuro sentir el orgullo de haber combatido; es esa pasión por la gloria militar que seguramente han sentido siempre los hombres de armas; es esa fuerza interior que nos impulsa en busca de nuestro propio destino... pero la suerte de la Patria no me deja tranquilo. Los horrores que durante seis meses pude presenciar en los Llanos Orientales me hace pensar que la situación habrá de agravarse. A pesar de las apreciaciones y conceptos de mi padre, me reconcilié un poco con la persona del presidente... el hecho de haber recibido de sus manos el estandarte de la Patria, me creó un vínculo que sin duda alguna para él no tuvo ningún significado. Pienso que se le ocultan muchas cosas y que posiblemente tiene buenas intenciones para evitar que se intensifique el desangre absurdo que está ya anegando todas las regiones del país. En verdad quiero creer en él como también confío en el General Gaitán, Comandante del Ejército a quien conocí muy de cerca desde mis días de cadete cuando era el Director de la Escuela Militar. El no permitirá que se politice el Ejército y pierda su sentido fundamental de servir a la Patria y no a ninguno de los partidos políticos que sólo se preocupan de sus propios intereses...

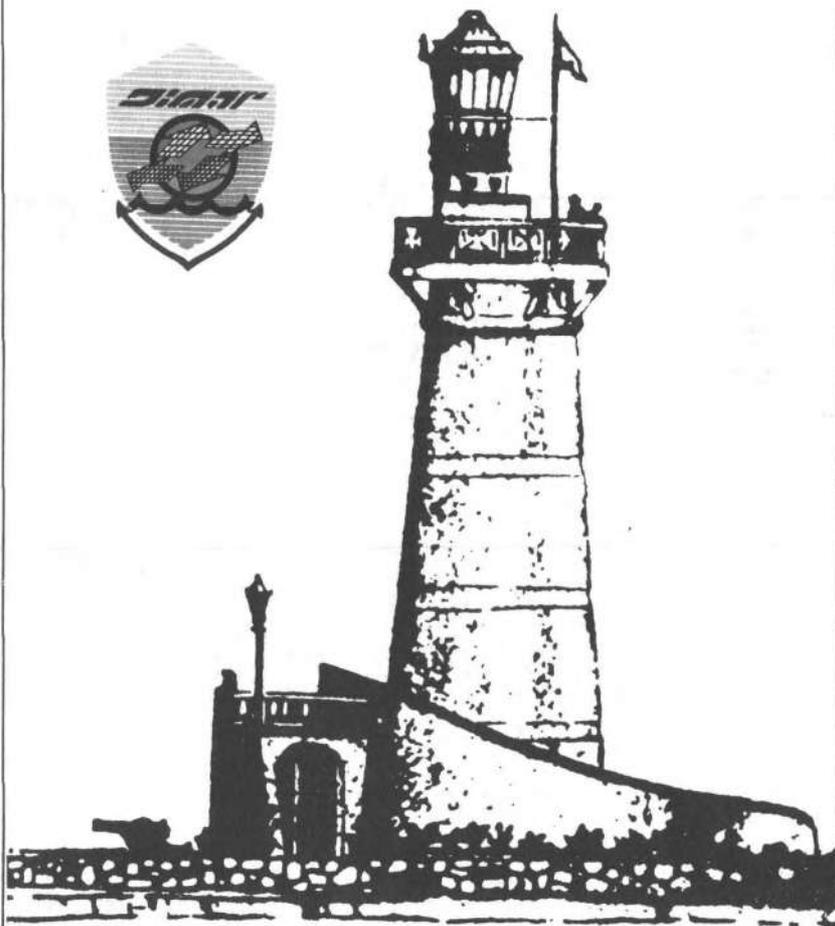
Por eso para nuestra unidad y en particular para quienes orgullosamente se nos ha señalado como sus "hijos predilectos", no deja de encerrar cierta ironía y quizás contradicción el compromiso que habremos de afrontar. Vamos a luchar por la "Libertad", de un pueblo que injus-

tamente se le ha querido desconocer el derecho de su propia determinación, cuando aquí esa misma "Libertad" empieza a sufrir notorias menguas. Y lo que es aún más curioso, —por lo menos así lo siento— en mi caso particular voy a buscar la escuela de la guerra en pro de mi realización profesional. Siempre he soñado con una guerra así... con artillería, con aviones, con tanques, con toda la grandiosidad de la batalla, con ese marco que encierra el esplendor de la contienda, porque en los Llanos Orientales vi como se muere calladamente en una emboscada aleve que le tienden gentes obnubiladas por el odio, sedientas de venganza por lo que han sufrido al tener que abandonar sus hogares, por la represión oficial y lo más grave es que esa gente también se entremezcla, con bandidos netos como pude comprobarlo. Para evitar sumirnos en una lucha fratricida donde se desperdicia la sangre de los propios hermanos, nos decidimos a buscar un enemigo lejano y desconocido que seguramente no nos despertara ninguna clase de rencores... Es dura la incertidumbre en que dejamos en nuestros hogares, pero sé que Dios nos protegerá y que la Patria estará pendiente de nuestro regreso para recibirnos con los brazos abiertos...

Esta ha sido mi primer crónica a bordo. Seguramente habré de escribir otras más antes de llegar a Honolulu nuestra primera escala, desde donde pienso enviárselas a mi primo Roberto. El sabrá recortarlas para que se pueda publicar lo que sea oportuno y conveniente, pues comprendo que todas mis apreciaciones no se pueden dar a conocer. El bamboleo del barco, con mis muy malas aptitudes de mecanógrafo hace más difícil esta cacería de las teclas de la máquina de escribir... Hoy termina el segundo día de navegación..., cielo y mar ¡...una inmensa soledad pero también una inquebrantable fe en nuestro destino.

A bordo del "AYKEN VICTORY", Mayo 22 de 1951.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
ARMADA NACIONAL
DIRECCION GENERAL MARITIMA



Calle 41 N° 46 - 20 - A.A. 20294 - Telex: 44421 - Fax: 222632

BOGOTA, D.E. - COLOMBIA